

BEARD, Mary: *Mujeres y poder. Un manifiesto*. Barcelona, Planeta, 2018, 111 págs.

La principal relevancia de la obra de Mary Beard estriba en su carácter analítico, en el prolijo repaso que efectúa a tenor de los consabidos discursos y acciones patriarcales que histórica y culturalmente han pretendido la relegación de las mujeres en cualesquiera que sean las parcelas sociales. Esta omisión de las mujeres contempla sus orígenes en tiempos pretéritos, algo que con gran sagacidad crítica la autora: sus líneas son preceptivas y rigurosas, dan evidencia del peso androcéntrico y su potestad reglamentaria a discreción; estructura pues su obra en dos partes: “La voz pública de las mujeres” y “Mujeres en el ejercicio de poder”, que toman como base las dos conferencias impartidas por Beard en 2014 y 2017 respectivamente.

El proemio de la obra sintetiza acertadamente el marco inhibitorio en el que han estado ancladas las mujeres desde tiempos inmemoriales, cómo ha operado la misoginia y el reducto patriarcal que todavía goza de vigencia. Clasicista consagrada, Beard con una fina ironía produce la cavilación en la lectora o lector a través de un *continuum* de inequidad y diferencias de poder que han vertido sobre las mujeres un sinnúmero de estereotipos y coartación. Con base en lo antedicho, la primera parte de la obra muestra el sometimiento y silenciamiento que las mujeres han padecido históricamente, fundamentalmente en las épocas Griega y Romana para ayudarnos a “[...] examinar a fondo nuestra situación actual y a comprender mejor cómo hemos aprendido a pensar de la manera como lo hacemos” (p. 96), puesto que es sabido que el ser humano interioriza aquello que se torna *habitus*, como afirmó Bordieu (citado en Peña, 2009<sup>1</sup>) en su teoría sociológica, mediante la cual el ser humano naturaliza e interioriza aquello que toma como pauta. En este orden de cosas, la autora inicia su análisis crítico en una de las obras clásicas de mayor arraigo, *La Odisea*; muestra primigenia de la adscripción a la privacidad de las mujeres, quienes de modo consubstancial están destinadas a las labores del hogar y cuidados familiares. Ello queda manifiesto en el momento en el que Telémaco ordena callar a su madre Penélope y al tiempo la acucia para que retome las labores del llar cuando esta da su opinión en un coloquio de hombres.

Así pues, tal ejemplificación es la antesala a profusas muestras del sexismo imperante y de las punitivas impuestas a las mujeres que osaban contradecir la máxima patriarcal. Tal es el caso de *La Metamorfosis* de Ovidio en la que a Filomena se le extirpa la lengua para que no pueda confesar que ha sufrido una violación, verbigracia. Ello da sucinta muestra de los constantes intentos de silenciar a las mujeres y minimizar su proceder, algo concomitante a lo que ocurre en la sociedad actual: Beard toma como base estos planteamientos para evidenciar que las

1. PEÑA, Wilmar: “La violencia simbólica como reproducción biopolítica del poder”. *Revista Latinoamericana de bioética*, 9-2 (2009) 62-75.

aportaciones u opiniones de las mujeres, pese a los avances acaecidos, continúan contemplándose desde la parcialidad, desde una perspectiva sesgada en el que la hegemonía patriarcal es flagrante.

Es por ello que la autora clama al cambio, no meramente mediante la enunciación, sino con la idoneidad en su aplicación: las mujeres son perfectamente válidas para intervenir en cualquier tema o parcela social, haciendo especial hincapié en la política, y como seres autónomos no han de soportar comportamientos inicuos por más tiempo; el poder unilateral ha de cesar y la pátina de errática semejanza de derechos que las sociedades patriarcales han aplicado ha de desestimarse. Es perentorio, en suma, librar a las mujeres de las concepciones perniciosas que se les han atribuido y rescatar las voces opacadas. En definitiva, Beard enfoca su crítica a la “voz de autoridad”, implacable y sesgada históricamente.

La segunda parte de la obra es especialmente ilustrativa, dado que nuevamente se detalla el mencionado *habitus*, el modo en el que el constructo de género ha designado atribuciones antagónicas a mujeres y hombres, los últimos concebidos como símbolo de autoridad y destrezas públicas, de incommensurable arrojo, mientras que las mujeres gozaban de la adscripción a la privacidad, sin oportunidad de desempeñar quehaceres en la esfera pública y cerniéndose sobre ellas los estereotipos de inferioridad con respecto a los hombres. Ello ha sido afectante en la consideración que inclusive en la actualidad se conserva: la debilidad inmanente de las mujeres, lo cual instaura en el orden social el binomio indivisible hombre/poder. De tal manera, el concepto de poder remite la urgencia de deconstrucción: fluctúa unilateralmente y siempre que una mujer lo ha ostentado este ha sido parcial o condicionado. Para ilustrar esta consideración, Beard retoma la narración, explicación y comparación de una serie de mitos mediante los cuales exhorta a la sociedad actual a revertir tales máximas.

A mi juicio la relevancia de esta obra radica precisamente en la vehemencia que desprende: Mary Beard asume que la parcialidad no es efectiva, la sociedad no puede acometer la equidad en un marco determinado por aquello validado a lo largo de la historia, de modo que adoptar una postura intermedia resulta, aparte de irrisorio, ineficaz; motivo por el que apremia reconfigurar la idea de poder y la nula vinculación que históricamente ha tenido con las mujeres, algo en lo que los mitos que emplea tienen gran pertinencia y resultan sumamente ilustrativos, puesto que siguen siendo concomitantes con la realidad actual.

Irene Alfaro Cremades  
Universitat Jaume I  
al388217@uji.es